

hermana del rey, eran dignos de tan alta procedencia.

El 1.º de setiembre partimos para la capital y llamamos el río de tal modo desbordado, que fue preciso jalonear delante de nosotros el canal por canoas de guerra hasta que, saliendo del Irawady hicimos nuestra entrada en el Myit-ngé ó lago de Amarapura en medio de un bosque de embarcaciones de toda clase, entre las cuales, aparecieron muy luego los bageles del rey. Uno de ellos era verdaderamente una embarcación real: la proa representaba una cabeza de pavón y en el puente se escalonaban unos sobre otros numerosos pabellones: el conjunto parecía una ascua de oro. Las vueltas y revueltas del río eran tan frecuentes que las colinas de Sagain parecían danzar á nuestro alrededor.

En fin, después de atravesar un dedalo de canales mas estrechos los unos que los otros, tan estrechos que la *Nerbudda* rompía con sus tambores las ramas de los árboles, llegamos al término de nuestro viaje, á aquel interminable puente de madera que atraviesa el lago para conducir á Amarapura. El puente estaba cuajado de gente y mas de un curioso, por ver mejor, no temió meterse en el agua hasta medio cuerpo.

Algunos elefantes nos esperaban en el desembarcadero, pero prefiriendo andar el mayor Phayre, nos encaminamos pedestremente entre dos filas de soldados armados de sables y fusiles del antiguo modelo francés. Los regulares, ó por mejor decir, los casi regulares, los que están de servicio en la capital vestían grandes capotes rojos de grosero paño, cinturones y sombreros de anchas alas en forma de campana: estos sombreros son de bambú tejido y cubierto de laca verde ó dorada. De vez en cuando aparecían en segunda fila pelotones de caballería. Los ginetes montados en flacos rocines, armados de cortas lanzas y de *dhas* ó cimitarras hacían una triste figura. Algunos oficiales estaban brillantes bajo el punto de vista de sus galas, se entiende. Encastillados entre sus arzones de oro, prodigiosamente elevados con gran parte de la silla cubierta de búfalo dorado, ó de fantásticos dragones, hacían un efecto maravilloso. Esta inmensa silla, que tiene á veces un metro de diámetro, es ciertamente lo que hay de mas curioso en los arreos de los ginetes birmanes: acaso sea un resto de las antiguas armaduras.

Llegamos á nuestra residencia, situada á cerca de 3 kilómetros de nuestra flotilla; lo que no era nada cómodo, pero era menester resignarnos. Los precedentes lo arreglan todo en Birmania; el coronel Symes y el capitán Canning, durante su permanencia en Amarapura se habían alojado allí, y esto fue razón suficiente para alojarnos también á nosotros.

Nuestra habitación, cuya superficie era de unos 500 metros cuadrados estaba circuida de una empa-

lizada de bambú. En el exterior había abrigos para unos 600 soldados, alojados allí para protegernos ó mas bien para vigilarlos. Esta vivienda no era otra cosa que un ancho *bungalow* con numerosos tragaluces, que como pudimos luego cerciorarnos por experiencia, dejaban fácilmente penetrar el agua en los aposentos: la armazón era de madera de teck, las paredes y piso de bambú.

Un gran aposento de mas de 25 metros de largo nos servía de comedor; grandes macetas de china con árboles artificiales llenos de flores y frutos, lo decoraban. Estos últimos estaban destinados á nuestro consumo, pues eran renovados diariamente: eran imitaciones de dulce suspendidas á las ramas de los árboles.—Estos, no mal imitados, hacían una decoración agradable.

El suelo de la sala estaba cubierto de tapiz chino de fieltro grabado: teníamos también mesas y sillas, un *punkah* adornado de grandes linternas chinas, en las cuales se ponían todas las noches bujías de cera amarilla, que no alumbraban mejor que una lamparilla.

A lo largo de este salón corría un verandah que tenía vista sobre el pórtico, inmenso abrigo circular con su techo cónico, sostenido por un solo poyo colocado en el centro. Bajo este gran paraguas se hallaban el teatro, las polichinelas y la música para nuestro divertimento ó mas bien para el de nuestra guardia de honor, porque solo nos causaban insomnios.

En nuestro pórtico-teatro y sobre el verandah brillaban enormes jarrones de maciza plata, donde cabían sin dificultad dos hombres; grandes cucharas, también de plata, servían para beber el agua que aquellos contenían, y ambas especies de objetos eran verdaderamente régios.

Amarapura, ó ciudad inmortal, en palí, no tiene ninguna pretension de antigüedad: fue fundada por Mentarayi Phra, hijo de aquel grande Alompra, que hacía mediados del siglo último libertó á la Birmania del yugo de los peguanos. Según el padre San Germano, Mentarayi tomó posesión de su palacio el 10 de mayo de 1783. La ciudad fue abandonada en 1822 por su sucesor, quien, según dicen los birmanes, trajo todos los desastres de 1824-1826. La residencia real cada vez que había cambiado, se había situado remontando siempre el río de Prome á Pagán, de Pagán á Pan ya, de Pan ya á Ava, y después á Amarapura. Este abandono de las costumbres antiguas fue la causa de los azares y reveses.

Amarapura, sus palacios, sus templos.—El elefante blanco.—Población de la ciudad.

Amarapura está construida en un terreno ligeramente elevado por encima del río y que en la estación de las lluvias forma una ancha península unida

á tierra firme por el Norte. Vías enladrilladas ó puentes de madera, de longitud enorme, la hacen comunicar con las orillas Este, Sur y Suroeste. Durante la estación seca, Irawady solo baña el arrabal de Oeste.

La ciudad, propiamente dicha, situada en la parte mas prolongada de la península, tiene la forma de un cuadro, cuyos lados pueden tener unos 1,600 metros cada uno; un muro de ladrillo de 3 metros, 50 centímetros á 4 metros, guarnecido de almenas y apoyado en terraplenes, la rodea por todas partes. Cada uno de los lados del cuadrado tiene tres puertas y trece ó catorce bastiones. A unos 30 metros del muro, un foso de 5 á 6 metros de profundidad con su escarpa y contraescarpa de ladrillo, ataja las aproximaciones. Todas estas fortificaciones tienen poca importancia, como desartilladas y guarnecidas por birmanes.

Las calles van de una á otra puerta y cortándose en ángulos rectos, dividen la ciudad en islotes rectangulares.

Según el carácter propio de todas las ciudades antiguas de Birmania y que vuelve á encontrarse en Pegu, Sagain, Tungoo, Tavoy, etc., el palacio ocupa el centro de la ciudad y sus muros afectan un paralelismo perfecto con las murallas de la ciudad. Hay tres recintos y además una alta empalizada de troncos de teck, á la que viene á juntarse un grueso muro de ladrillo. Por la parte del Este, por donde se halla la entrada pública, se extiende una esplanada de unos 125 metros que termina por otro muro de ladrillos con doble puerta. Cada una de las fachadas del palacio tiene una verja confiada á la custodia de un oficial que encargó de velar por la seguridad del príncipe, toma el título de comandante de la puerta del Norte, de la del Sur, etc.

Después de pasar el último muro, aparecen en frente el Mye-nan (palacio de tierra, así llamado por su suelo de tierra apisonado): es la gran sala de audiencias. Construida sobre un terraplen de ladrillo, revestido de yeso de 80 metros de longitud por 3 de altura, su fachada está coronada por una triple cornisa y sobre las alas sostenidas por columnas se escalona un doble techo: este edificio es todo de maderada dorada. La sala de audiencia tiene de 18 á 20 metros de longitud: á su extremo se halla el trono; por encima del trono, en el centro del palacio de la ciudad, se eleva un elegante *phya-sath*, campanario de madera semejante al de un monasterio y sobre el cual brilla un *htee* dorado, privilegio de que solo goza el rey, siendo propio de los establecimientos religiosos. El *phya-sath* había sido también dorado, pero ya no conservaba indicio de su antiguo esplendor.

Al Norte del palacio real se halla el palacio del señor elefante blanco, detrás de cuyo edificio están los

aposentos de su señoría. Cerca de éstos están las cuerdas de los elefantes vulgares.

El actual elefante ocupa su alta posición desde hace mas de cincuenta años. Estoy por creer que es el elefante de que habla el padre San Germano que fue cogido en 1806 con gran regocijo del rey que acababa de perder el que poseía.

Es un animal enorme: tiene mas de 3 metros de alto, una cabeza colosal y colosales dientes; pero es desproporcionado y feo. A nuestro parecer estaba enfermo. Su mirada es desagradable y sus guardianes no confiaban mucho en su amistad. Siempre nos aconsejaban que no nos aproximásemos á su cabeza: el anillo rojizo que rodea su pupila se parecía á un círculo de nueve piedras preciosas, al decir de aquella gente. Su color, casi uniforme, recuerda el de las manchas que se ven en las orejas y trompa de los elefantes ordinarios: en suma, bien merece su nombre de elefante blanco.

Sus paraphernales reales, que se exhiben á los curiosos, son magníficas: su *driving-hook* (especie de aguijón) que tenía cerca de 1 metro, estaba incrustado de perlas en toda su longitud con algunos rubies y su mango era de cristal con adornos de oro. La tiara, de escarlata, brillaba al esplendor de los rubies y diamantes; su frente estaba guarnecida con «círculos de nueve piedras preciosas» que neutralizan las malas influencias.

Cuando vestía de gala como los altos dignatarios, como el mismo rey, llevaba una placa de oro en la cabeza con la relación de todos sus títulos y entre los ojos una media luna de gruesas piedras preciosas. De sus orejas pendían grandes bellotas de plata, y todo él estaba adornado de cintas de escarlata bordadas de seda y oro.

Hay un feudo que le pertenece en propiedad, un *woon* ó ministro, cuatro quitasoles de oro y una servidumbre de treinta personas. Antes de entrar en su palacio, se descalzan respetuosamente los birmanes.

Anúnciase con frecuencia la caza de los elefantes blancos; y hay entonces gran conmoción en la corte; pero la mayor parte del tiempo, hecha la verificación, se halla que de su parte es solo una pretension á este título, con gran pesar del rey, que saludaría la venida de un verdadero elefante blanco como una consagración natural de sus derechos legítimos á la corona; porque no deja de sentir remordimientos, según parece, por causa de la usurpación que lo colocara en el trono de su hermano. En 1831 se cazó uno de estos elefantes, suficientemente blanco para que se le asignaran sus rentas; pero estando entonces el gobierno obligado á pagar las indemnizaciones de la paz de Yandabo, tuvo que aplicar á esta obligación las rentas del nuevo *Senmeny* ó señor Elefante. Una diputación presentó con gran pompa al *pachy-*

dermo una carta del rey, escrita en una ancha hoja de palmera, y en ella le rogaba S. M. tuviera la bondad de no ofenderse, si se le privaba de sus rentas para pagar á los *kalás* ó extranjeros, asegurándole que antes de dos meses seria reembolsado religiosamente.

No he podido cerciorarme si los birmanes inteligentes conservan su antigua superstición respecto de los elefantes blancos, ó si solo ven en esto una espe-

cie de atributo tradicional del reinado; algo como los caballos de café con leche que conducen á la reina de Inglaterra cuando abre ó prolonga el parlamento.

Debajo del basamento de la sala de audiencia se ven unos veinte cañones, notables por su tamaño y ejecución. Observé, entre otros, dos piezas de bronce de á veinte y cuatro que algunos detalles designan como de origen birman y que hacen honor á la inteligencia de este pueblo. Algunas piezas de pequeño

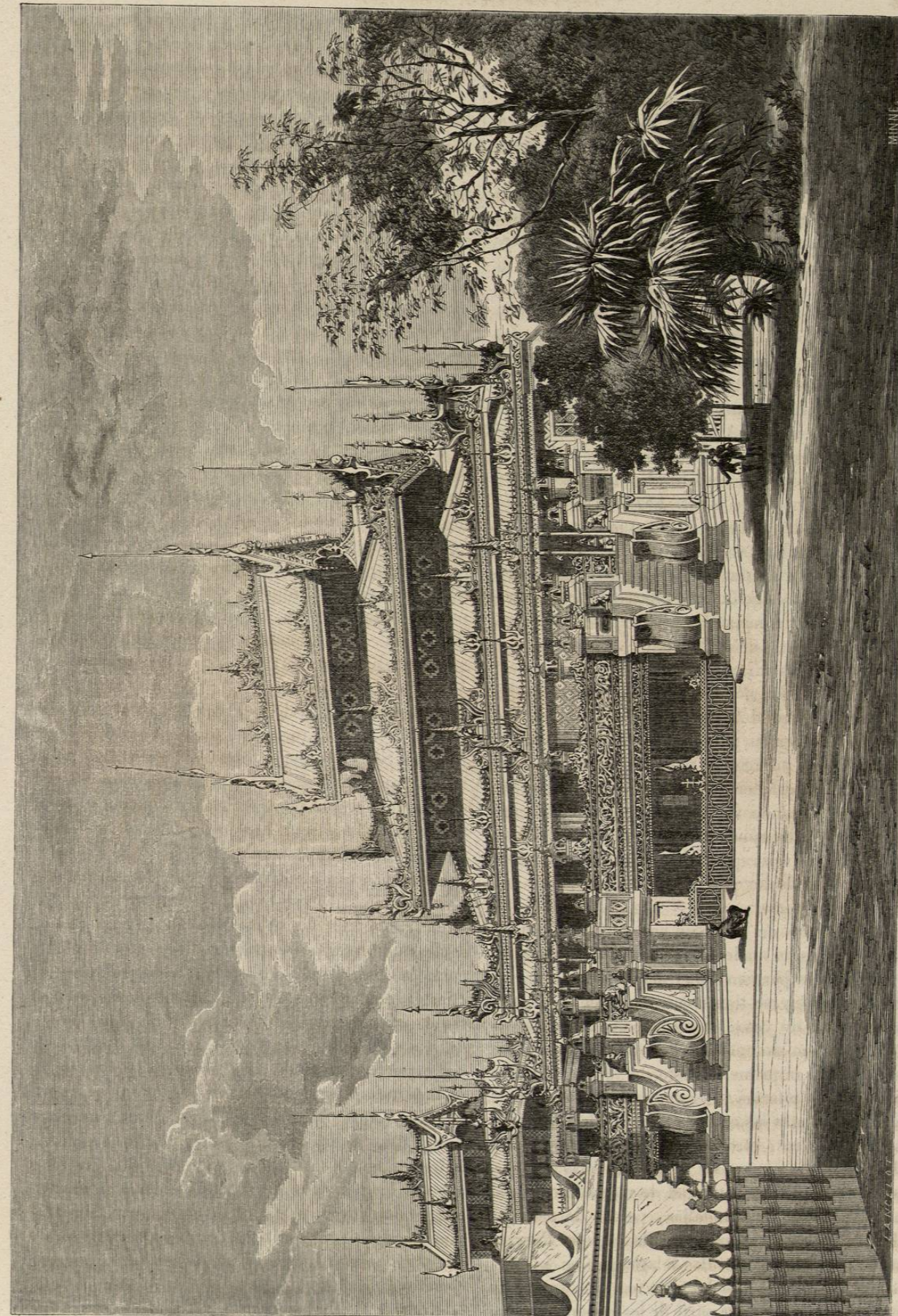


El palacio del rey y el elefante blanco.

calibre imitando dragones erizados con la boca abierta y las alas desplegadas son de ejecución admirable: estas piezas fueron cogidas, según dicen, á los siameses.

Un poco mas lejos se ve una enorme pieza de artillería traída del Aracan á fines del siglo último, después de la conquista del país. Semejante á la Monsmeg de Edimburgo, está construida con barras de hierro longitudinales y ceñida con macizos círculos de hierro muy imperfectamente soldados. Esta pesada máquina tiene cerca de 8 metros, 70 centímetros de longitud; su diámetro exterior en la culata es de 80 centímetros, pero su calibre es solo de treinta.

Inmediatamente á la salida del palacio se halla el *yoom-dau* (ayuntamiento) y el *tara-yoom* (cámara judicial); al Oeste del palacio está el *anuk-yoom*, donde un magistrado especial juzga los delitos de las mujeres del palacio; no lejos de aquí está la cárcel pública, que es como el ayuntamiento, un conjunto de barracas de esteras y palos de bambú. Los presos tienen obligación de alimentarse por sí mismos; de manera que los pobres que no tienen recursos ó no pueden ablandar á sus carceleros, mueren de hambre, siendo además muy maltratados. El rey tiene mandado que se les mantenga, y cree que se ejecutan sus órdenes, pero no es así. Un día, saliendo de su palacio, vió su magestad á un bufón muy ocupado en



Vista del Maha-Toolit-bungyo, real monasterio de Amarapura.

cavar. A la pregunta del rey, que quiso saber lo que hacia, contestó: «Busco una de tantas órdenes que salen diariamente del palacio y del consejo supremo, y de las cuales nadie sabe una palabra.»

Las calles son muy largas y bastante limpias en tiempo seco: no hay en ellas ese mal olor tan comun en las ciudades indias. Y sin embargo, no hay policía destinada á este servicio; los perros son los únicos seres que tienen tal cuidado. El curso de las aguas va á voluntad de Dios; así que cuando llueve, el barro hace impracticable algunos arrabales.

Amarapura no se ha repuesto aun de los estragos que causara en su seno el incendio de 1831, incendio que la devoró toda, á escepcion del palacio real: las casas por tanto están diseminadas, y suelen verse grandes espacios desiertos.

La mayor parte de las casas construidas de bambú estriban sobre estacas. A lo largo de las calles principales y á algunos pies de distancia de las habitaciones, corre una serie de empalizadas muy bien construidas y blanqueadas con cal. Las estacas están coronadas de floridas macetas, y entre la empalizada y las casas suele haber frondosos arbustos.

El *yaja-mat* (empalizada del rey) tiene por objeto impedir que la muchedumbre intercepte irrespetuosamente el paso del monarca, y aun que lo vea, porque hay que decir que en Birmania «el derecho que tiene un perro de mirar al rey» no está al parecer bien establecido todavía. Este sistema de empalizadas da cierta apariencia de limpieza á la ciudad; pero como ocultan las tiendas y á los habitantes, es decir, lo que hay de mas interesante para un extranjero, envuelven en un carácter de monotonía todo el conjunto. Así que, cuando volvíamos al palacio con gran aparato, no hubiéramos conocido nunca el número de personas que nos esperaban curiosamente, á no ser por nuestros elefantes que nos permitian ver por encima de las barreras.

En las puertas de la ciudad hay cuerpos de guardia construidos de madera y abiertos por todas partes. Las puertas parecen haber sido hechas al través de los bastiones y no tienen mas ornamento que groseras molduras de yeso: estos bastiones, blanqueados con cal, rompen sin embargo la monotonía que el color del ladrillo imprime al resto de la muralla. Por encima de las puertas se elevan unos pabellones de triples techos para las entradas principales, y de dobles para las otras; otros pabellones menores cubren los bastiones. En el paso de las puertas mas frecuentadas se estaciona una multitud de mercaderes, cuyo comercio consiste en sandalias, peines de madera, cucharas, tijeras, lapiceros de galaxia, etc. Puestecillos de semejantes artículos se agrupan en los ángulos de las empalizadas del palacio, y en su puerta principal están la mayor parte de los comerciantes de

*para-beiks* (tabletas negras) y lapiceros de galaxia, que constituyen todo el material de escritorio de los birmanes en sus transacciones ordinarias.

Las viviendas de los príncipes, de los ministros de Estado, y otros dignatarios ocupan generalmente los sitios trazados por las calles rectangulares que dividen la ciudad. Estos palacios, entre otros, el del príncipe heredero, son muy grandes, construidos de madera, y semejantes á los monasterios, pero de un estilo mas severo, y menos exornado. Sus dobles y triples techos (permitidos solo á la familia real), están cubiertos de pequeñas y delgadas tejas. Las demás habitaciones son de esteras de bambú con armazon de palos de *teck*, ventanas de la misma madera y techos de paja. Por aquí y por allá en anchos espacios sobre las murallas están los graneros reales.

Segun el mayor Attan, se cuentan en el recinto 5,334 casas, lo que da una cifra de 26,670 almas: toda la capital, incluso sus arrabales, contendrán 17,659 casas, que suponen una poblacion de 90,000 almas. El woonduk nos dijo un día que el número de habitantes se eleva á diez millones, cifra exactísima, segun él, porque correspondia al número de piezas de tela distribuidas al advenimiento del rey entre hombres, mujeres y niños de Amarapura; pero tan fabulosa cifra, no podía darnos á nosotros, sino una idea aproximada del espantoso número de estafas cometidas por los funcionarios encargados de la distribución.

El arrabal del Oeste que cubre la península á la otra parte de los muros de Amarapura, es el mas poblado. Sus calles están trazadas con la misma regularidad que en el casco, aunque menos anchas, y ofrecen una animacion creciente, á medida que se alejan del palacio real. Las principales se ven guarnecidas con iguales empalizadas que en la ciudad y cerca del fuerte y constituyen el cuartel que habitan los extranjeros. Dícese que los naturales no pueden edificar con ladrillos ni con piedras: por lo demás, sus costumbres y preocupaciones les alejan de ello; y como la prohibicion no alcanza á los extranjeros, el cuartel que habitan éstos, exceptuando los chinos, tienen construcciones de ladrillo. Estas casas tienen dos pisos, bastante bajos y de mediana apariencia, con estrechas ventanas y sin verandah. Actualmente no hay mas que un comerciante inglés en Amarapura, Mr. Tomás Spears, que haya sabido mantener siempre su crédito cerca de los reyes que ha visto sucederse alejándose de toda intriga local. Algunos agentes de las casas de Rangun vienen á habitar temporalmente el cuartel de los extranjeros. Nosotros vimos á algunos aventureros franceses durante nuestra permanencia, pero no se les puede considerar como establecidos en el pais. Debemos citar particularmente á M. Camaretta, portugués, de Goa, que

vive en el pais hace treinta años, y ha sido empleado por el gobierno birman en tiempo de Tharawadi, padre del rey actual, habiendo sido tambien nombrado en 1839 shabunder (superintendente) del puerto de Rangun. Goza de gran favor cerca de Meudoon-Men, á quien conoce desde niño, y el puesto de confianza que ocupa á su lado, lo hace el objeto de la envidia de los empleados birmanes. Parece consagrado al rey, y si le oculta desagradables verdades, á lo menos no lo engaña con viles lisonjas. Actualmente es *akuk-woon* ó recaudador de aduanas de la capital, y goza la estimacion de los extranjeros. Los armenios frecuentaban en gran número antiguamente la corte birmana, y cuéntanse al presente una docena de familias ocupadas en el comercio. Son generalmente enemigos de Inglaterra y partidarios de Rusia; pero no puede decirse si son los emisarios del czar en estas apartadas regiones. Makertich, uno de ellos, nos escoltó desde Maloon hasta la capital. Gobernador del distrito de Maloon: ejerce tambien funciones de *kala-woon* ó superintendente de los extranjeros del Oeste.

Con raras escepciones las casas de Amarapura no son mas que chozas. Cerca del rio, y allí donde el terreno está sujeto á inundaciones, están construidas sobre estacas y se elevan sobre las aguas como las habitaciones de los insulares malayos.

El bambú es la única madera empleada en estas construcciones. Estacas, paredes, revestimientos, maderos, pisos, techos, ligaduras, utensilios, muebles, todo es de bambú. Esta caña hace el gasto de toda fabricacion y pudiera aun decirse de toda industria. Andamios, escalas, puentes, aparatos de pesca, ruedas de irrigacion, remos, mástiles y vergas, flechas y lanzas, sombreros y cascots, arcos, cuerdas y carcajes, jarros para el aceite y para el agua, ollas, tubos de pipas, tubos de agua, cajas para la ropa, cajas de lujo, platos, instrumentos músicos, antorchas, balas, cuerdas, fuelles, esteras, papel etc. etc., todo se hace con bambú.

El tejido de las sedas que la China importa en crudo, ocupa los brazos de una poblacion numerosa en los arrabales y en la comarca de la capital, especialmente muniporianos ó kattés, como los llaman los birmanes. Esta raza descende de los infortunados que fueron arrebatados de su pais natal por los birmanes en el tiempo del rey Mentaragyi y sus predecesores; constituye la mayor parte de la poblacion de la capital y se halla esparcida por casi todos los distritos de la Birmania central. Es una raza oprimida, como puede juzgarse por estas palabras que recogí de uno de ellos. «Si un birman tiene cinco hijos, se toma uno de ellos para el servicio del rey; si los tiene un katté ¡ay! entonces le arrebatan los cinco.»

Fuera del bazar de sedas y el de objetos de laca que

provienen generalmente de Pagán y de Nyungoo, los almacenes de esta capital ofrecen poco interés para el extranjero.

El objeto mas notable del arrabal del Norte es el *Ye-nan-dan*, ó palacio de agua del rey. Es un monumento de estilo monacal, hecho de madera con un pyasath ó flecha de bambú, y que se eleva del seno de las aguas del lago interior estribando en fuertes estacas. En la época de la inundacion debe ser de un aspecto muy pintoresco. En este palacio se alojaba el rey en otro tiempo para asistir á los simulacros navales; pero desde la pérdida de las provincias del bajo Irawady, de donde eran los mejores remeros, cayeron en desuso estas regatas.

Dos vias conducen al *Maha-myat-muni*, templo del célebre ídolo de bronce que en 1784 se trajo de Aracan: está situado á cerca de 3 kilómetros de la ciudad. En estas vias bulle la muchedumbre de adoradores del dios; el camino está flanqueado en toda su longitud de tiendas de ropas y sobre todo de marmolistas y fundidores de campanas, á quienes los devotos aseguran un considerable despacho de sus mercancías.

Una de estas vias es una calzada bien conservada y guarnecida de parapetos de ladrillo en toda su estension. En esta larga via es donde se encuentran los mas espléndidos modelos de arquitectura birmana en que los artistas de la Indo-China han desplegado todos los recursos del mas lujoso gusto.

Gracias á las fotografías del capitán Tripe, puedo dar al lector una idea bastante exacta de las mas notables de estas construcciones, como el *Maha-Joolut-bungyo* y el *Maha-comiye-peima*.

Estos dos monumentos fueron construidos, el uno por la reina viuda actual y el otro por su hija la mujer del rey reinante: son, pues, modernos; lo que explica su buen estado de conservacion, á pesar del deterioro natural en obras de madera.

Hay en su recinto numerosos monasterios y capillas: en el centro hay *kyung* ó gran santuario de cerca de 100 metros de longitud; el primero y único piso se muestra en forma de ancha plataforma en que alzan sus cuádruples techos las construcciones. A partir del balcon, todo es dorado; ventanas, balaustrados y techos, todo está cubierto de escultura; pero sobre todo en dos pequeños edificios situados cerca del *Kyung* central es donde los artistas birmanes han desplegado todo el lujo que podia sugerirles su imaginacion.

En el *Maha-Joolut*, el santuario conserva la forma afectada á los monasterios, pero está esculpido como lo estaria una caja de marfil y resplandeciente de oro y luz. Los travesaños del basamento son tambien dorados, como asimismo las escaleras y parapetos de madera que conducen á la plataforma, la cual no habia yo visto nunca.